

19 Julio La Venerable Marina, hermana de San Basilio el Grande; el Venerable Dio

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

a la venerable

Tono 4

Melodía: «A los que te temen...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Probando la autodeterminación y la inmortalidad del alma con tu sabiduría y tu vida justa, te esforzaste con diligencia para permanecer inmaculada y completamente pura de toda contaminación y de todo pecado y, una vez liberada de las pesadas ataduras del cuerpo, para no tener en ti ninguna mancha ni arruga, oh Macrina. inspirada por Dios, sino para estar al lado de tu Esposo enteramente pura y sin reproche.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Libre de mancha e incorrupta conservaste tu virginidad, viviendo siempre en pureza; cumpliendo la ley de Cristo, tú, oh bienaventurada Macrina, dispersaste tus riquezas; y siguiendo gozosamente a tu Cristo, abandonaste la tierra y las cosas terrenas; por eso el Cielo y las cosas del Cielo te fueron dadas en abundancia por Cristo Jesús, el Amigo del Hombre, el divino Salvador de nuestras almas.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Incluso en tu muerte, tu santo rostro resplandeció con luz espléndida, Oh Macrina laudable; porque Cristo te hizo gloriosa como su hermosa virgen, completamente semejante a Dios, llena de misericordia, radiante, divinamente elocuente, grande en simpatía. Porque habías vivido sobre la tierra la misma vida que llevan los Ángeles y agradaste a Dios en el esplendor de tu vida.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

al venerable

Tono 4

Melodía: «Como uno valiente entre los mártires...»

Bendito Dio, cantamos tu alabanza *como una brillante estrella universal, místicamente brotada en el cielo de la Iglesia; porque siempre somos espléndidos e iluminados en alma y mente con tus rayos de luz divina y rayos divinamente resplandecientes, mientras alabamos anualmente y honramos este, tu día que otorga luz, oh sagrado hacedor de maravillas, hermoso adorno y alarde de los monjes.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Por el florecimiento de tu vara, te convertiste en un sacerdote piadoso como un segundo Aarón, oh justo Santo de Dios; *supliendo las deficiencias como a Moisés, también sacaste agua de la roca; resucitaste a los muertos como Elías mediante ferviente oración, brillando intensamente con gran gloria dada por Dios y hecho maravilloso con poderosos signos, oh Padre, tres veces bendito Dio de mente piadosa.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Habiendo heredado claramente el resplandor del Espíritu Divino, ahuyentaste a los espíritus de maldad; estableciste una escuela sagrada para las almas, donde ha sido salvada una gran multitud atestada, que en fe honra diariamente tu memoria, tus grandes concursos de valentía, y las extrañas y asombrosas maravillas que haces, oh Dio, alarde del coro de los Padres.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, santísima Esposa de Dios, con tus oraciones libera mi humilde alma de toda condenación y de mis graves pecados; sálvame de la muerte; y antes de mi fin, límpiame de todas mis manchas mediante el arrepentimiento, oh Virgen pura, y mediante las lágrimas que brotan a torrentes; y concédeme encontrar, en el día del terrible juicio, la divina justificación y salvación que han encontrado las asambleas de los santos.

o si es un Miércoles o Viernes

Oh, intachable, como la oveja que dio a luz al inocente Cordero, que descendió para sanar con Su preciosa Sangre el pecado de todo el mundo, que Él mismo fue inmolado en nuestro medio y ha dado vida a todos, oh Señora mía, ven a cubirme, que he sido despojado de la divina incorrupción; pero ahora vísteme con el manto de la gracia divina hecho de la lana de tu nacimiento

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores del Octojos

Tropario

a la venerable

Tono 8

En ti la imagen se conservó con exactitud, oh Madre; porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo, y con tus obras nos enseñaste a pasar por alto la carne, porque pasa, pero a atender al alma, que es inmortal. Por lo cual, oh justa Macrina, tu espíritu se regocija con los Ángeles.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

al venerable

Tono 1

Demostraste ser ciudadano del último ángel en la carne y hacedor de maravillas, oh nuestro Padre portador de Dios. Con el ayuno, la vigilia y la oración obtuviste los dones celestiales, y sanas a los enfermos y las almas de los que a ti recurren con fe. Gloria a Aquel que te ha dado fuerza. Gloria a Aquel que te coronó. Gloria a Aquel que por medio de ti obra curaciones para todos.

MAITINES

Tropario

a la venerable

Tono 8

En ti la imagen se conservó con exactitud, oh Madre; porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo, y con tus obras nos enseñaste a pasar por alto la carne, porque pasa, pero a atender al alma, que es inmortal. Por lo cual, oh justa Macrina, tu espíritu se regocija con los Ángeles.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

al venerable

Tono 1

Demostraste ser ciudadano del último ángel en la carne y hacedor de maravillas, oh nuestro Padre portador de Dios. Con el ayuno, la vigilia y la oración obtuviste los dones celestiales, y sanas a los enfermos y las almas de los que a ti recurren con fe. Gloria a Aquel que te ha dado fuerza. Gloria a Aquel que te coronó. Gloria a Aquel que por medio de ti obra curaciones para todos.

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octoijos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octoijos

a la venerable

de Teófano

Tono 4

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Oh gloriosa Macrina, importuna al Esposo inmaculado de la belleza del alma, a quien anhelaste, a quien amaste con todo tu corazón, para iluminar a los que cantan tus alabanzas.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Puesto que Tú eres el Abismo de la bondad inconcebible, oh Cristo, has glorificado a Tu esposa inmaculada, que fue clavada con vehemente deseo por Ti, la intachable y muy celebrada Macrina.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Oh loable Macrina, mantuviste fervientemente inviolada la gloria de tu virginidad mediante el ascetismo y tu forma de vida, sometiendo la carne al espíritu.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Sol ha surgido en los corazones de aquellos que te honran con fe como Madre de Dios, y ha amanecido el día luminoso, Cristo, que brillaste desde tu vientre, oh Intachable Esposa de Dios.

al venerable

de José

Tono 8

Stijo: San Dio, ruega por nosotros.

Cuando Israel caminaba a pie en el mar como en tierra seca, al ver ahogado a su perseguidor Faraón, clamaron: Cantemos a Dios un canto de victoria.

Stijo: San Dio, ruega por nosotros.

Hecho completamente justo por tus esfuerzos hacia Dios, oh sabio Dio, tomaste tu cruz y seguiste a Cristo, mortificando tu mente carnal con el ascetismo.

Stijo: San Dio, ruega por nosotros.

Levantándose temprano hacia el Sol de Gloria que nunca se pone, oh justo, te convertiste en una estrella aparente a todos, e iluminaste a los fieles con los resplandores de tus virtudes y de tus milagros, oh bienaventurado Dio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cuando alejaste tu pensamiento de las cosas deliciosas del mundo, oh Padre todo sabio, te convertiste en un verdadero amante de la gloria más allá de este mundo, y aunque estabas en la carne, por la gracia divina arrojaste al enemigo descarnado al suelo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te convertiste en el tabernáculo del Sol espiritual, Quien nos ha iluminado con luz divina. esplendor por medio de la verdadera religión y ha ahuyentado la oscuridad de la ignorancia, oh intachable y Siempre Virgen.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

del Octoijos

a la venerable

Tono 4

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

No nos gloriamos en nuestra sabiduría, ni en nuestra fuerza, ni en nuestros tesoros, sino en la Sabiduría hipóstasis del Padre, ¡porque solo Tú, oh Jesucristo, eres el Santo!

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Adornada con la belleza y la gracia dadas por Dios, y gloriosamente descendida del linaje de los mártires, oh augusta Macrina, competiste con sus caminos inspirados por Dios.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Obedeciendo la ley divina, oh virgen, abandonaste las turbulencias de la vida y huiste del tumulto, dedicándote con anhelo al ayuno y a las súplicas.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Anhelaste la santidad desde tu tierna juventud; y mantenida bajo el atento cuidado de tu madre, fuiste preservada perfectamente incorrupta y sin culpa, oh Macrina.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sabemos que eres, oh Virgen Santísima, esa tierra virgen que, sin ser sembrada, produjo para nosotros la Gavilla de la Vida, con la cual, firme, te llamamos bienaventurada.

al venerable

Tono 4

Stijo: San Dio, ruega por nosotros.

Tu Iglesia se regocija en ti, oh Cristo Dios nuestro, mientras clama con alegría: «Tú eres mi único firmeza; mi fortaleza y mi refugio eres Tú, oh Señor.»

Stijo: San Dio, ruega por nosotros.

Brillando como un relámpago con destellos divinos, te convertiste en una lumbrera que conduce a la luz a aquellos que acudían a ti con fe, oh bendito Dio.

Stijo: San Dio, ruega por nosotros.

Tú guiaste a la vida a los que te siguieron correctamente, oh Padre justo; mataste las pasiones de la carne con poder divino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Estabas divinamente unido a los moradores de los Cielos, porque viviste una vida angelical sobre la tierra, oh Dio, nuestro Padre portador de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El que habita en los Cielos habitó en ti, oh Inmaculada. Orar fervientemente para que salve las almas de los que cantan tus alabanzas. .

Katabasia

Tu Iglesia se regocija en ti, oh Cristo Dios nuestro, mientras clama con alegría: «Tú eres mi único firmeza; mi fortaleza y mi refugio eres Tú, oh Señor.»

Kontaquio

a la venerable

Tono 2

Por amor al Señor, Venerable Macrina, has despreciado el deseo del descanso, iluminando tu alma con ayunos has vencido poderosamente a las fieras, y has anulado el furor de los adversarios.

Los Himnos de la sesión

a la venerable

Tono 1

Melodía: «Los soldados de guardia...»

Por la santidad de vida, tú, el Cordero puro y sin mancha, fuiste místicamente unido y desposado con el Señor Dios; porque te habías adornado con la belleza de la gracia divina. Por lo cual, ahora has recibido la gracia de obrar curaciones, curando toda enfermedad con la fuerza del Espíritu, venerable Macrina.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al venerable

Tono 8

Melodía: «Al concebir la sabiduría...»

Dedicado a Dios desde tu infancia, siguiéndolo firmemente hasta el fin, oh Dio, aclamado por todos, te fueron concedidos sus dones de gracia; ahuyentaste por gracia a las inmundas multitudes de demonios, y edificaste para alabanza de tu Señor una casa monástica; y, oh Padre justo, incluso fuiste considerado digno de resucitar maravillosamente a los muertos por tu indudable oración a Dios. Por esto clamamos a ti: «Intercede ante Cristo nuestro Dios para que les sea concedido el perdón de todas sus transgresiones a los que con anhelo guardan tu santa memoria.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En tentaciones enredadas estoy enredado tanto por enemigos visibles como invisibles; *fuertes olas me envuelven* a través de mis iniquidades sin fin. Ya que sé que eres mi protección y ferviente ayuda, al puerto de tu bondad ilimitada corro ahora. Por tanto, oh Virgen santísima e inmaculada, suplica a Aquel que sin semilla se encarnó y nació de ti por todos tus siervos, que con fe te exaltan incesantemente en himnos; y con fervor, ruégale que perdone los pecados de aquellos que fielmente adoran a tu Hijo, todo puro e inmaculado.

O si es un Miércoles o Viernes

Tú, que guardaste mi vientre libre de todo trabajo pero que traspasaste al tirano cuando Tú naciste, ahora que Tú mismo eres traspasado en Tu costado, oh mi Creador, Tú remodelas a Eva con una remodelación divina: en la naturaleza del primer Adán, el nuevo

Adán eres Tú. Por lo cual, habiendo dormido un sueño que vivifica la naturaleza, has dado vida a todos, porque, oh Verbo, has levantado a todos los hombres como del sueño con este sueño tuyo. Pero ahora mi corazón está terriblemente traspasado por Tu Pasión, oh mi querido y dulce Niño, y con Tu sueño, me has privado de mi vida.

ODA 4

del Octojos

a la venerable

Tono 4

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Puesto que ahora estás muerta para el mundo y para las cosas del mundo, has vindicado tu anhelo divino de vivir sólo para Dios, preservando la belleza de tu Esposo incorrupta y pura, oh toda venerable Macrina.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Ella, que rivalizaba con Tecla, la augusta primera mártir, e imitaba su divina vida de fe, recibió simbólicamente su nombre también por inspiración divina de lo alto.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Llevaste a las vírgenes a ser esposas, oh Macrina, ofreciéndolas al Verbo Virgen, que resplandeció de la Virgen; porque les demostraste manifiestamente que el desapasionamiento es apropiado y apropiado para Aquel que es desapasionado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Esposa de Dios, divinas corrientes de dones, y fuentes de curaciones, y la distribución de divinas riquezas son distribuidas por la mano originadora de vida de Aquel que nació de tu vientre, oh tocado de gracia.

al venerable

Tono 8

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

Contemplándote, el Sol de justicia, levantado sobre la cruz, la Iglesia está ahora ataviada y dignamente clama en voz alta: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

Iluminado en la mente con la luz guía inmaterial del Espíritu, consideraste como un sueño el engaño de la carne, mirando hacia la ciudad que te esperaba en lo alto, oh portador de Dios.

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

Apareciendo en Bizancio como una nube de lluvia, la regaste con los torrentes de tu enseñanza, levantando una ilustre escuela para las almas, oh Dio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Muerto al pecado por la templanza, oh Dio, diste vida a los muertos con la ayuda de Dios; y has hecho rebosar el agua de la compunción sobre nosotros que celebramos tu memoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sabemos que eres el candelero luminoso que contenía la Luz Divina en tu seno, oh Virgen; por lo que te imploramos: «Ilumina con tu luz las almas de todos los que cantan tu alabanza.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

del Octoijos

a la venerable

Tono 4

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Los impíos no contemplarán tu gloria, oh Cristo, pero nosotros, que nos levantamos temprano para cantarte, te contemplaremos, la refulgencia Unigénita de la divinidad de tu Padre, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Oh hermosa virgen, toda sabia Macrina, no podrías soportar que la majestuosa y divina belleza de tu alma se contaminara con pasiones, porque eras consciente de la indescriptible belleza de tu santo Esposo.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Enriquecida con Cristo como consuelo fuerte, seguro e inquebrantable, mortificaste el tumulto tan turbulento de las pasiones, levantándote temprano en la noche para glorificar al Señor.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Mantuviste tu mente firme en Cristo; porque sobre Él fuiste arrojada desde el vientre, oh Macrina intachable, y luchando en el ascetismo desde tu juventud, le dedicaste tu cuerpo y tu alma.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre de Dios, tú diste a luz a Cristo, el Creador de todos, quien nos formó de nuevo cuando voluntariamente habíamos caído en la corrupción, y nos exaltó a la gloria inefable.

al venerable

Tono 8

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

De pie en el monte de una forma de vida sagrada, te despojaste de las pasiones de los pies de tu corazón y hablaste a Dios.

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

Como Aarón, oh portador de Dios, te consagras al sagrado y divino sacerdocio del Maestro en el florecimiento de tu vara.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Qué dones divinos te ha dado Dios! Porque del pico de tus oraciones, oh Padre, sacaste agua viva de las entrañas de la tierra.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ni la mente de los ángeles ni de los hombres puede escudriñar la profundidad inefable de tu parto espantoso, oh Virgen irreprochable.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

del Octojos

a la venerable

Tono 4

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza, oh Señor. Así clama a Ti la Iglesia, porque por la Sangre que fluyó de Tu costado a causa de Tu compasión, ha sido limpiada de la sangre de los demonios.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

El anhelo de Cristo que manifiestamente florecía en tu mente plantó particularmente en ella toda forma de virtud y divinas enseñanzas de piedad.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Cantando alabanzas a Dios con incesantes súplicas, atrajiste hacia ti su firme protección y recibiste la gracia de la virginidad divinamente inspirada.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Cristo te coronó con una corona de gracias como virgen pura y líder de un coro de vírgenes, y te llevó a morar en las alcobas celestiales, oh piadosa Macrina.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Lo que antes estaba separado ahora se ha unido en uno; porque inefablemente diste a luz a Dios Verbo, verdaderamente encarnado en dos naturalezas unidas la una a la otra, oh Señora irreprochable.

al venerable

Tono 8

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza, oh Señor. Así clama a Ti la Iglesia, porque por la Sangre que fluyó de Tu costado a causa de Tu compasión, ha sido limpiada de la sangre de los demonios.

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

Elevaste a Dios el deseo de tu corazón, humillaste las pasiones y derribaste la frente altiva de los demonios, oh portador de Dios, apoyo inquebrantable de los monjes.

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

Azotando la tierra de las pasiones con plagas de abstinencia, oh Padre justo, liberaste de su esclavitud a una multitud de solitarios y cenobitas que te seguían piadosamente, oh

glorioso Dio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Bendito con el esplendor de las virtudes y los milagros, has pasado a la ciudad de lo alto, oh Dio, el piadoso, e intercedes para que tu rebaño sea librado de los peligros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mata las pasiones de mi alma, oh Doncella irrepreensible, que inefablemente concebiste la Vida de todos; y da paz a mi mente atribulada.

Katabasia

Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza, oh Señor. Así clama a Ti la Iglesia, porque por la Sangre que fluyó de Tu costado a causa de Tu compasión, ha sido limpiada de la sangre de los demonios.

Kontaquio

al venerable

Tono 2

Melodía: «Buscaste las alturas...»

En Dios, fuiste armado de pureza de corazón y de alma; y tomando en la mano la oración incesante como si fuera una lanza, Padre Dio, tú derribaste poderosamente todas las hordas demoníacas, tú que haces prodigios y señales y oras sin cesar por todos nosotros.

Ikos

¿Cómo puedo alabar tus luchas, miserable como soy, oh Padre justo? ¿Y cómo describiré el mar de tus lágrimas? Porque te volviste eminente por tu estilo de vida, y llegaste al coro de los Ángeles, habiendo matado casi todas las pasiones con la templanza, oh sabio Dio; haciendo que tu carne trabajara como esclava, la sometiste al espíritu; sosteniendo la oración como una espada, derribas al príncipe de las tinieblas; y oras incesantemente por todos nosotros.

ODA 7

del Octoijos

a la venerable

Tono 4

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Descendiendo a la fosa a través de la muerte, preservaste tu cuerpo de la corrupción del sepulcro. ¡Oh divino Dador de la vida, tu alma no quedó en el Hades, sino que te levantaste como del sueño, oh Señor, y nos resucitaste contigo!

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Anhelando sólo a Cristo y herido por el amor más perfecto, gritaste abiertamente: «Tras Ti corro; Oh Señor Dios de nuestros Padres, bendito eres y supremamente exaltado.»

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Apartando los movimientos dolorosamente problemáticos de las pasiones, te pusiste el manto radiante del desapasionamiento clamando: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres y supremamente exaltado».

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Cuando derribaste la soberbia del malicioso autor del mal, que se alzaba como una fiera salvaje, oh admirable Macrina, recibiste el premio de la victoria cantando: «Oh Señor Dios de nuestros Padres, bendito eres Tú y supremamente. exaltado.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con tu audacia maternal, oh Virgen purísima, rompe las cuerdas de las faltas de aquellos que piadosa y fielmente cantan a tu descendencia: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendita eres y supremamente exaltado».

al venerable

Tono 8

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

En el horno persa los Jóvenes y descendientes de Abrahán, ardiendo en un amor de piedad más que por una llama de fuego, gritaron en voz alta diciendo: Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor.

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

Hiciste de tu corazón una morada de la Trinidad, por lo que levantaste una escuela sagrada de monjes, oh portador de Dios, y clamaste: «Bendito seas, mi Dios y Señor».

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

Has abierto de par en par tu fuente de milagros, oh Padre justo, y has derramado agua de salvación para aquellos que fielmente celebran tu sueño, oh maravilloso Dio, luminosa luminaria de los monjes.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Al adornar tu vida con las virtudes, te vuelves todo iluminado con esplendor y una columna de luz pasando delante de los que cantan: «Bendito seas en el templo de tu gloria, oh Señor».

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Dios Santo manifiestamente te hizo más santa que los Querubines, oh Doncella, mientras santificaba a los que claman: «Bendita tú entre las mujeres, oh irreprochable.»

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres y supremamente exaltado.»

ODA 8

del Octoijos

a la venerable

Tono 4

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Renunciando a la imagen dorada, osa tres veces bendito jóvenes contemplaron la inmutable y imagen viva de Dios. En medio de las llamas, ellos entonaron este himno: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señora, supremamente exaltado por todos los siglos.»

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Eminente en tus caminos sagrados y tu vida purificada, oh famosa Macrina, fuiste vista como una ofrenda inviolable, una belleza escondida, un adorno divino, clamando: «Benedicid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos».

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Revestido de la mortificación de las pasiones, has pasado a la divina inmortalidad, habiendo enseñado excelentemente a través de tu vida filosófica que el alma es inmortal y autodeterminante, mientras clamabas: «Benedicid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos»."

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Brillando en la mente y el rostro con el esplendor de la profusión de luz trice-radiante, has dormido el sueño bendito, oh bendita Macrina, contemplando con alegría a Aquel a quien anhelas y clamando: «Benedicid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos».

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te alabamos, arca santísima, que siendo cubierta por la sombra del Espíritu Divino diste a luz al Verbo eterno que existió antes de los siglos, que se hizo hombre por causa de su indecible compasión; y te exaltamos supremamente, oh Madre de Dios, por todos los siglos.

al venerable

Tono 8

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

Cuando Daniel extendió sus manos en el foso, cerró las fauces abiertas de los leones. Y los Jóvenes, aquellos amantes de la piedad que estaban ceñidos de virtud, apagaron el poder del fuego mientras gritaban: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

Con el florecimiento de tu vara, Dios dio a conocer la fecundidad de tu alma, oh sabio Dio, que con ayuda divina plantó en el Paraíso de las Delicias plantas fructíferas dotadas de razón, es decir, una multitud de monjes, que gritaban: «Todas las obras de el Señor, bendecid al Señor.»

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

Tu mente, brillando como un relámpago con belleza divina, se volvió hermosa; y ahora has alcanzado el sumo bien, ya que eres purísimo, divinizado por adopción para siempre y cantando continuamente: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor».

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Para que nosotros, los que celebramos tu fiesta, podamos honrarte gozosamente con nuestras voces, oh Dio, salva a tu rebaño que siempre celebra tu memoria, y guíalo hacia las entradas de Dios, mientras canta: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te veían más espaciosa que los cielos, ya que contenías a Dios, oh Purísima María. Pídele, oh Señora, que me rescate de las pasiones que me oprimen y del terrible juicio que está por venir, mientras clamo: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor».

Katabasia

Cuando Daniel extendió sus manos en el foso, cerró las fauces abiertas de los leones. Y los Jóvenes, aquellos amantes de la piedad que estaban ceñidos de virtud, apagaron el poder del fuego mientras gritaban: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

ODA 9

del Octoijos

a la venerable

Tono 4

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Eva, por debilidad, se quedó bajo la maldición de la desobediencia; pero tú, oh Virgen Teotocos, has producido bendiciones para el mundo a través de la Descendencia de tu engendramiento. Por tanto, todos te engrandecemos.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Tú imitaste la verdaderamente rica misericordia de Dios, alimentando a todos los afligidos por la pobreza, oh famosa Macrina; por eso te ha glorificado el Misericordioso, que te mostraste misericordioso.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Estás vestida de luz en presencia de Dios, oh gloriosa Macrina; porque te convertiste en una luz, adornada en la vida y la palabra y con toda clase de distinciones, y haciendo ilustre la gloria de tu raza por tus ascensos espirituales a las cosas más elevadas.

Stijo: Santa Macrina, ruega por nosotros

Has hecho tu morada en la más luminosa de las alcobas nupciales y en los aposentos celestiales, oh Macrina; Mientras estás allí con los sumos sacerdotes que eran tus hermanos, suplica con denuedo al Señor, oh Virgen, que todos los que te alaban sean salvos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Más hermoso en belleza e ilustre sobre todo es el fruto de tu vientre, oh Virgen Teotokos; porque tú diste a luz a Dios encarnado, manifestado para salvar al hombre. Por tanto, todos te magnificamos.

al venerable

Tono 8

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

Cuando Cristo, piedra angular no labrada por mano de hombre, fue cortada de ti, monte sin labrar, oh Virgen, unió las naturalezas separadas. Por eso te magnificamos con regocijo, oh Teotokos.

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

Oh padre, que apareciste como un ángel en la gracia de las virtudes y volaste hasta los Cielos, teniendo alas de oro, te honramos con suma alegría y cantamos con

reverencia tus alabanzas.

Stijo: San Dio, ruega por nosotros

Tú amaneciste del Este como un sol muy brillante, oh Dio, extendiendo por todas partes los rayos de tus virtudes y milagros a la vista de todos, y guiando con luz los confines del mundo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Desde que te volviste semejante a la luz en el resplandor de las virtudes, oh Padre, has pasado gozoso hacia la Luz que no tiene tarde, y has hecho tu morada donde están los espíritus de los justos, mientras oras por tu rebaño.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Perdóname, oh Cristo, cuando vengas en gloria a juzgar al mundo, teniendo a la siempre virgen Teotokos suplicándote, ph Palabra, junto con las órdenes de los Ángeles y la asamblea de los Santos.

Katabasia

Cuando Cristo, piedra angular no labrada por mano de hombre, fue cortada de ti, monte sin labrar, oh Virgen, unió las naturalezas separadas. Por eso te magnificamos con regocijo, oh Teotokos.

Exapostilario del Octoijos

Los Stijos Posteriores del Octoijos

Tropario

a la venerable

Tono 8

En ti la imagen se conservó con exactitud, oh Madre; porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo, y con tus obras nos enseñaste a pasar por alto la carne, porque pasa, pero a atender al alma, que es inmortal. Por lo cual, oh justa Macrina, tu espíritu se regocija con los Ángeles.

al venerable

Tono 1

Demostraste ser ciudadano del último ángel en la carne y hacedor de maravillas, oh nuestro Padre portador de Dios. Con el ayuno, la vigilia y la oración obtuviste los dones celestiales, y sanas a los enfermos y las almas de los que a ti recurren con fe. Gloria a Aquel que te ha dado fuerza. Gloria a Aquel que te coronó. Gloria a Aquel que por medio de ti obra curaciones para todos.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

a la venerable

Tono 8

En ti la imagen se conservó con exactitud, oh Madre; porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo, y con tus obras nos enseñaste a pasar por alto la carne, porque pasa, pero a atender al alma, que es inmortal. Por lo cual, oh justa Macrina, tu espíritu se regocija con los Ángeles.

al venerable

Tono 1

Demostraste ser ciudadano del último ángel en la carne y hacedor de maravillas, oh nuestro Padre portador de Dios. Con el ayuno, la vigilia y la oración obtuviste los dones celestiales, y sanas a los enfermos y las almas de los que a ti recurren con fe. Gloria a Aquel que te ha dado fuerza. Gloria a Aquel que te coronó. Gloria a Aquel que por medio de ti obra curaciones para todos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio

al venerable

Tono 2

En Dios, fuiste armado de pureza de corazón y de alma; y tomando en la mano la oración incesante como si fuera una lanza, Padre Dio, tú derribaste poderosamente todas las hordas demoníacas, tú que haces prodigios y señales y oras sin cesar por todos nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a la venerable

Tono 2

Por amor al Señor, Venerable Macrina, has despreciado el deseo del descanso, iluminando tu alma con ayunos has vencido poderosamente a las fieras, y has anulado el furor de los adversarios.